

CRISIS CIVILIZATORIA Y AUGES DE LA EXTREMA DERECHA

Andrés Rosero Escalante*

Resumen

En este trabajo se propone una lectura del auge de la extrema derecha en el contexto de la crisis de la civilización del capital que también es crisis de las formas de dominación política. La continuidad impuesta del neoliberalismo conduce a crisis inevitables y su némesis keynesiana resulta ser su alternativa complementaria para dar viabilidad a la lógica de la ganancia. Entonces, la extrema derecha y/o el neo-fascismo son una opción del capital transnacional para mantener su hegemonía en el contexto de la crisis civilizatoria, aprovechando las debilidades de propuestas alternativas que recojan el interés fundamental de los/as explotados/as y oprimidos/as.

Palabras clave: crisis civilizatoria, neoliberalismo, extrema derecha.

* Economista, Profesor Principal
- Escuela Politécnica Nacional

Correo: luis.rosero@epn.edu.ec

ORCID: 0000-0001-7559-5879

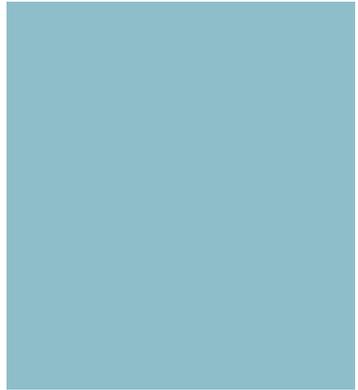
Fecha de recepción: 7 de Nov. 2024

Fecha de aprobación: 17 de Nov. 2024

Abstract

This work proposes a reading rise's extreme right in the context's crisis by civilization of capital, which is also a crisis of political domination forms. Imposed continuity from neoliberalism leads to inevitable crises and its Keynesian nemesis turns out to be its complementary alternative to give viability to the profit logic. Therefore, the extreme right and/or neo-fascism are an option for transnational capital to maintain its hegemony in the civilization crisis context, taking advantage of the weaknesses of alternative proposals that reflect the fundamental interest of the exploited and oppressed.

Keywords: *civilizational crisis, neoliberalism, extreme right.*



La globalización neoliberal ha significado el más amplio grado de desarrollo y expansión del capital en la historia. Dicha globalización recibió su mayor impulso con el fin de la Guerra Fría que terminó por imponer la hegemonía unipolar norteamericana. Se consolidó el totalitarismo mercantil, la colonización de todo y todos/as por la noción de mercancía, la reducción de todo a mercancía. Es el momento histórico en que la mercantilización se impone prácticamente en todos los ámbitos en las relaciones humanas, en todo espacio y en cualquier temporalidad. Sin embargo, el reino absoluto del capital sólo ha podido llevar a su crisis civilizatoria.

Crisis civilizatoria

Es así como la crisis estructural del 2007- 2009 conmovió el orden capitalista planetario, puso en cuestión sus fundamentos económicos, políticos y culturales con tal profundidad que el único antecedente posible fue recordar la Gran Depresión; también puso en el centro de atención a la hipertrofia financiera como un derivado de la

sobreacumulación de capital; pero además convergieron un sinnúmero de crisis: además de económica, energética, de pobreza y desigualdad, política, político-militar, de la ideología neoliberal y por supuesto, la crisis medioambiental. Todo lo cual legitima hablar de una crisis civilizatoria, de la civilización que se organiza sobre la producción generalizada de mercancías y la acumulación de capital.

Es la crisis del modo del ser del capital en el mundo, de su dinámica que destruye la vida en pos de la ganancia, de sus modos de existencia que siembran depredación y muerte.

Pandemia: nueva crisis sistémica

Lo que siguió tras la crisis del 2007 - 2009 (la Gran Recesión) fue más de lo mismo, con la perspectiva de otra crisis sistémica. Es que no es inocuo consolidar "una economía al servicio del 1%" (OXFAM, 2016), o, peor aún, "una era de oligarquía global" que refuerza su poder político y económico sobre la creciente desigualdad (OXFAM, 2024b)¹.

¹ "El 1% más rico posee más riqueza que el 95% de la población mundial"; 7 de las 10 empresas más grandes del mundo son controladas por un millonario (al igual que más de un tercio de las 50 mayores empresas públicas); ellos y sus megaempresas dan forma a las reglas de juego a costa del resto de la población mundial; poseen el 43% de los activos financieros; dos empresas controlan el 40% del mercado mundial de semillas; tres gestoras de fondos manejan el 20% de todos los activos de inversión; las 7 mayores farmacéuticas

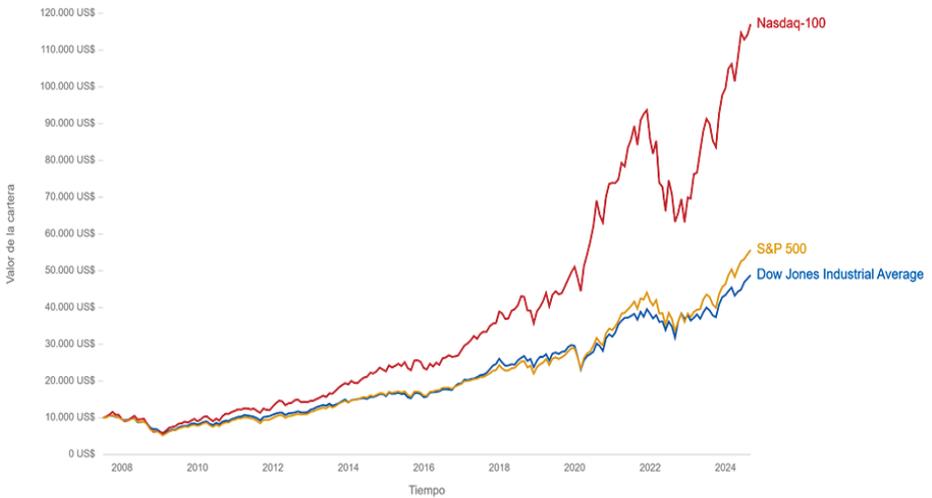
Un índice de tal continuidad (y que la economía está tomada por el agiotaje) es la primacía de las finanzas y el virtual desacople de éstas con la economía real (CEPAL, 2020). Esto se traduce en el crecimiento desproporcionado y espectacular de la valoración de las acciones en Wall Street, que expresa la búsqueda insaciable de renta especulativa (Gráfico N°1), que permite al gran capital absorber los frutos de la política económica (precarización y flexibilización laboral, recorte del Estado de Bienestar, rebaja de impuestos, privatizaciones, subsidios, endeudamiento, etc.), del crecimiento y la innovación (renta del conocimiento), de rentas extraordinarias (ventajas tecnológicas u organizativas), de renta financiera (montañas de papeles, expansión del crédito en todos los agentes –Estado, hogares y empresas–, opciones especulativas, etc.). El auge del mercado de valores evidentemente favorece a los más ricos. Desde febrero del 2009 (el punto más bajo) hasta septiembre

del 2024, el promedio industrial Dow Jones creció en el 770,89% (con fuertes caídas en la pandemia y por la guerra de Ucrania, que ya se superaron), al igual que Standard & Poor's 500 (S&P 500) que, en período similar, creció en el 960,53% y el Nasdaq que creció en un abrumador 1.903,49%. Lo cual claramente indica que hay un crecimiento exacerbado de la valoración de las acciones.

En discordancia, el crecimiento de la economía mundial mantiene sus registros tradicionales, pues la tendencia en el largo plazo más bien es al debilitamiento de la tasa de crecimiento. Entonces, el aumento del PIB mundial entre el 2009 y el 2023 fue del 73,65% (Gráfico N° 2) y el de la economía norteamericana fue del 88,98%. Como es evidente, el contraste es marcado. Pero ese crecimiento exacerbado de las finanzas no es solo parasitismo, pues permite cerrar el ciclo del capital (Husson, 2009).

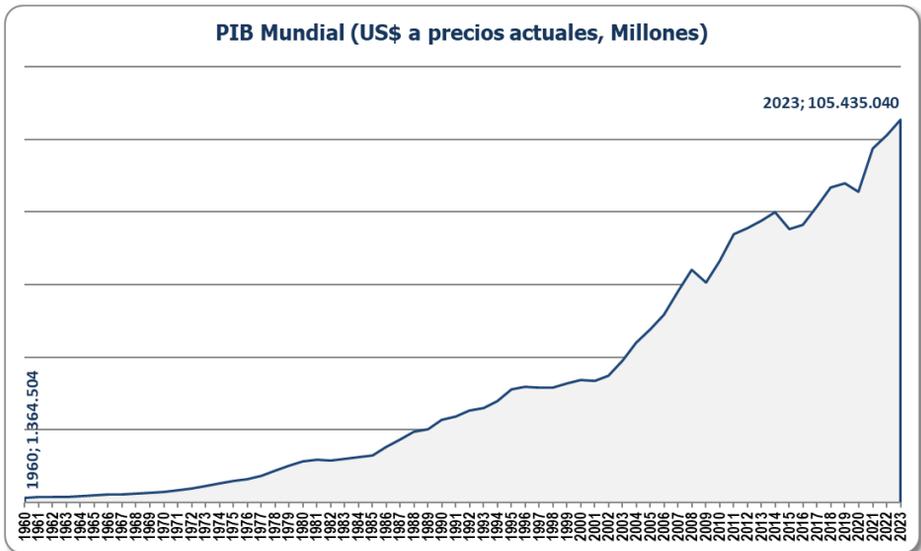
~ tuvieron beneficios por 50.000 millones en 2021 con las vacunas contra el COVID, la inequidad en la distribución de vacunas contribuyó a un exceso de hasta 1,3 millones de muertes; los "fondos buitres" obtienen enormes beneficios a costa de los países sobreendeudados. Desde 2020, "la riqueza de los 5 hombres más ricos del mundo se ha duplicado con creces, mientras que 5.000 millones de personas se han empobrecido". Aquel 1% más rico genera tantas emisiones de carbono como los 2/3 más pobre de la humanidad. (Oxfam, 2024a, 2024b). Es decir, Goldman Sachs/ Black Rock/ Microsoft/ Tweeter-X/ Amazon/...: la oligarquía gobierna el mundo.

Gráfico 1: Evolución del promedio industrial Dow Jones, S&P 500 y Nasdaq



Fuente: Curvo.

Gráfico 2: PIB mundial (USD a precios actuales, millones)



Fuente: Banco Mundial.

La pandemia se originó y se propagó en el contexto del capitalismo de la globalización, de las prioridades impuestas por el neoliberalismo (mercantilización totalitaria, consumismo hedonista, financiarización, especulación, ...), es decir, en atención a la primacía orientada por la lógica de la ganancia, la escasa importancia de la educación pública, la ninguna relevancia otorgada a la salud pública, en general, el menosprecio del bienestar de las personas en función de la acumulación.

Como se decía en otro lado: “la salida de la crisis 2007-09 [la Gran Recesión], tras el salvataje masivo de los bancos, fue el ajuste neoliberal y, tras éste, el reino de la especulación y la finanza, lo cual demostró por un lado que el capital no tiene proyecto alternativo estratégico, pero por otro significó más de lo mismo”. Hasta la aparición del coronavirus, el capitalismo neoliberal globalizado bajo hegemonía estadounidense caminaba a una profunda crisis (incluso anunciada para el 2020) por sus propias contradicciones (Rosero, 2020). La pandemia subsumió estos elementos y los desplegó en un nuevo momento de crisis sistémica, en el contexto de una crisis sanitaria.

Entonces, el neoliberalismo reptante está llevando a profundas crisis sucesivas e inevitables (2007-09, coronavirus, y así) por sus propias características, sin conseguir un despegue significativo de la tasa de ganancia; va de tumbo en tumbo dando forma a la crisis civilizatoria. Lo que también se manifiesta como crisis de la hegemonía del capital en general y del mundo unipolar en particular.

La política económica: el pragmatismo en defensa del capital

Entonces, lo fundamental es la política económica, el manejo de la economía que representa el interés del capital, más allá de cualquier modelo teórico, declaración política o planteamiento ideológico. Por ello, en la periferia se propaga el neoliberalismo: aperturismo unilateral en el Sur global para penetrar esos mercados; aprovechar la baratura de la fuerza de trabajo, incluso precarizándola más con la flexibilización; liberalización para que el capital se beneficie de oportunidades creadas: privatizaciones, especulación, etc.; desregulación estatal para imponer la “regulación oligopólica” (Valenzuela, 1991). En los países centrales (en especial

los imperialistas) se recurre a una fuerte intervención del Estado para sostener tal interés: subsidios, guerras-industria de armas, recorte-evasión-elusión impositiva, masivos salvatajes, política monetaria/tasas y relajación cuantitativa, endeudamiento intensivo, asegurar la renta del conocimiento (patentes, tratados, y demás), etc. Combinado con desregulación, privatizaciones, flexibilización, financiarización, especulación, ... La perspectiva de tales derroteros solo podía redundar en una nueva crisis sistémica.

La crisis del coronavirus eclionó como expresión de la crisis civilizatoria dada las características que tuvo. Desde el origen de la pandemia (zoonosis o biotecnología); su expansión facilitada en un mundo globalizado; la profundización y los efectos posteriores debido a la pobreza y la desigualdad; las debilidades neoliberales de sistemas de salud y conexos; las lógicas que priorizan el interés del capital sobre cualquier otra consideración, como en los casos de Trump, Bolsonaro, Johnson. La pandemia nos puso frente a algunas de las peculiaridades más bárbaras del capitalismo. Ya estaban ahí, pero la pandemia las sacó a la luz (ver Rosero, 2020).

Antes, durante y tras la pandemia, el gobierno Trump, si bien se alejó discursivamente de las prácticas anteriores, no rompió totalmente con ellas. Es así que, frente a la pandemia, implementó un desastroso, incompetente, irresponsable, anti-científico, desorganizado y demorado manejo de la crisis de salud pública (Stiglitz, 2024, Parker-Stern, 2022), por lo que "se estima que se podrían haber evitado cientos de miles de muertes" (Parker-Stern). Pero por otro lado contribuyó a una sustancial intervención del Estado para salvar al gran capital. Más allá del racismo, la misoginia o el ultra-nacionalismo, del discurso filo-genocida (la prioridad es trabajar, trivializando el coronavirus), lo fundamental fue la defensa del interés del capital. Es decir, al tiempo de buscar auto-centrarse en EEUU y aligerar el lugar de policía del mundo, Trump no impuso un cambio radical, pues lo fundamental de su accionar fue acompañar a la FED y al Congreso en el ajuste económico frente a la pandemia, en su estrategia de política económica basada en la "relajación cuantitativa" incluso ilimitada (impresión de billetes para comprar bonos del Tesoro y títulos hipotecarios) y la baja de la tasa de interés (hasta a 0) para los préstamos a la gran banca. Esto fue el núcleo de una

estrategia de salvataje que incluyó innumerables opciones de crédito barato (que muchas veces se desvió para la compra de acciones y pago de dividendos); la expansión de líneas de intercambio de divisas; el relajamiento de los requisitos de control a los bancos; préstamos respaldados por activos, por acciones, por deuda y bonos; préstamos a pequeñas y medianas empresas, a los municipios; etc. Pero también incluyó licencias por enfermedad, asistencia alimentaria, ayuda para las pruebas de covid, cheques a las personas, en especial a los más pobres, para reactivar el consumo; seguro de desempleo; atención de salud; diferimiento de impuestos; entre otras más (CEPAL, 2020). Además, pese a sus críticas, favoreció a las farmacéuticas al comprarles millones de dosis de vacunas, financiándolas, recortando sus impuestos (VOA, 2020; KFF Health News, 2020; AA, 2020). Es decir, masiva intervención del Estado para (en última instancia) sostener y beneficiar al capital.

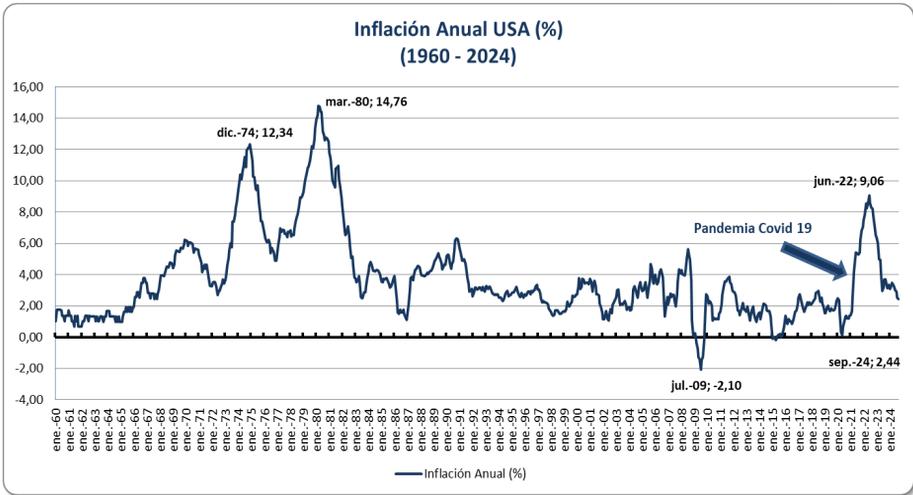
EEUU con Biden retomó su papel de potencia hegemónica, lo que llevó a escenarios que dan continuidad a la crisis civilizatoria. Uno de los efectos perdurables de la pandemia fue la inflación (por las estrategias económicas frente a la

crisis, el salvataje implementado, por los problemas en las cadenas de suministros), además del desempleo y el endeudamiento, que se sumaron a los impactos de la guerra en Ucrania (insumos y productos agrícolas, crisis energética), que acrecentó la inflación además con el enorme gasto militar (para apoyar a Ucrania y luego a Israel). La inflación afectó a la mayoría de estadounidenses, golpeó a los trabajadores, disminuyó su nivel de vida, pues alcanzó los niveles más elevados en 40 años (9,1% en junio/2022, ver Gráfico N° 3). Pero la estrategia fundamental para mitigarla (subir las tasas de interés) terminó por favorecer a los segmentos de más altos ingresos mientras perjudicó a amplios sectores que contraen crédito y encareció la vida de los trabajadores. Solo se salvan los especuladores. Es decir, la inflación trepó con la pandemia lo que dejó precios elevados, aunque se ha moderado su crecimiento. Con el primer Trump la inflación acumulada fue del 7,8% mientras los salarios crecieron un 14,8%, pero con Biden la inflación fue del 19,9% pero los salarios subieron solo un 20,5%, (BBC, 2024). Entonces, la inflación es un método para trasladar los costos de la crisis, de los salvatajes, de las guerras, etc. a los trabajadores, sectores populares y medios, mientras recortan

impuestos y suben las tasas en beneficio de los más ricos. Por eso, en la segunda elección de Trump tuvo una importancia decisiva el

descontento con la enorme desigualdad antes que el perfil del candidato y sus propuestas (Self-Smith, 2024)².

Gráfico 3: Inflación Anual EEUU (1960-2024, %)



Fuente: BLS.

Ambas fracciones del Partido del Orden en EE.UU., demócratas y republicanos, mantienen similar política económica (del neoliberalismo a la intervención del Estado), con matices, en favor del gran capital. En la última campaña, los demócratas han acentuado planteamientos cercanos al electorado

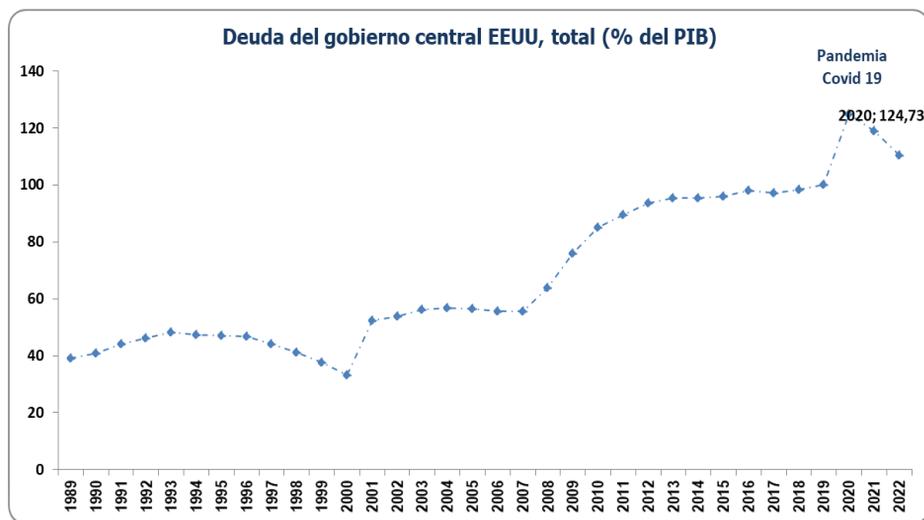
republicano (el porte de armas, la represión a la migración, el apoyo al genocidio sionista, el apoyo a Ucrania para mantener la guerra, ...). Mientras Trump ofreció deportar un millón de migrantes ilegales, disminuir los impuestos a los más ricos, y paradójicamente terminar con la guerra en Ucrania... El ca-

^{2/} "Es la economía, estúpido", la inflación, el deterioro relativo de los salarios, las enormes ganancias empresariales, en especial las especulativas, la creciente desigualdad y la exclusión, están en la base del descontento que capitalizó Trump, antes que la misoginia, el racismo, las trampas y los delitos cometidos por el candidato ganador (ver Self-Smith, 2024).

pitalismo oligárquico norteamericano se ha mostrado dispuesto a todo para mantener su hegemonía, incluso a la guerra mundial (con la autorización de Biden al uso de misiles de largo alcance contra Rusia), a los excesos fascistoides (contra los migrantes, los pobres,...).

A los efectos inflacionarios se suma el enorme crecimiento de la deuda pública (para sostener la economía frente a las crisis, además de la guerra, etc.), que supera récords históricos y se ubica por sobre el 100% del PIB (Gráfico N° 4).

Gráfico 4: Deuda del gobierno EEUU, total (% del PIB)



Fuente: Banco Mundial

Como se aprecia en el gráfico, la deuda del gobierno sube de manera consistente con las estrategias adoptadas frente a la crisis del 2007-09 (Gran Recesión), del 56% del PIB al 94% entre 2007 y 2012. Se mantuvo aproximadamente en esos niveles hasta

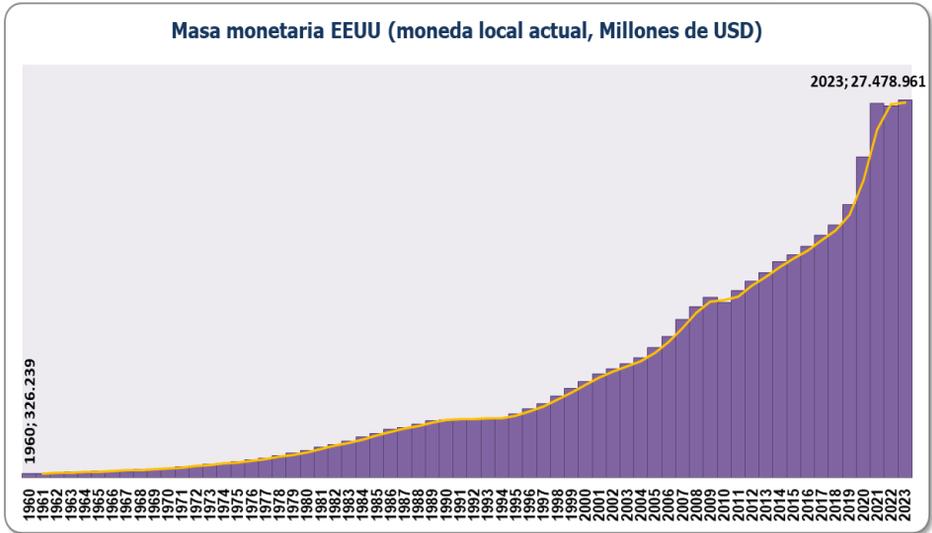
dispararse con la pandemia y las políticas implementadas para enfrentarla (124,7% del PIB en 2020). Después tendió a bajar, pero sigue por encima del 100%.

En ese mismo sentido se aprecia la evolución de la masa mone-

taria estadounidense, con fuertes subidas en la crisis 2007-09 y más aún con la pandemia (Gráfico N° 5). Es así que para 2009 alcanzó

los 13,13 billones (millones de millones, el 90,7% del PIB), mientras que en 2021 fueron 27,2 billones (115,4% del PIB).

Gráfico 5: Masa monetaria EEUU (moneda local actual, Millones de USD)



Fuente: Banco Mundial.

La continuidad neoliberal en/por/más allá de las crisis

El neoliberalismo se ha impuesto “urbi et orbi” a través del ejercicio de poder hegemónico plasmado en los mandatos de los organismos multilaterales, en las presiones de los gobiernos más influyentes, en las asimetrías (exigencias, coacciones, chantajes) durante la negociación (con los países periféricos)

de la deuda externa, los tratados comerciales, etc., más aún por la decisión de gobiernos que han optado por el interés transnacional, imponiéndolo sea en formas institucionales o con el shock y la violencia dictatorial. Porque el patrón neoliberal se concreta en un mismo recetario no porque todas las economías tengan problemáticas similares sino porque el modelo se plasma en lineamientos que repre-

sentan el interés del capital transnacional: liberalización financiera, apertura comercial (unilateral para la periferia), flexibilización laboral, desregulación estatal, privatizaciones... La imposición del neoliberalismo (desde Reagan-Thatcher, las dictaduras sangrientas del Cono Sur, la caída del muro y la implosión de la URSS, la restauración del capitalismo en Europa Oriental que creó nuevas periferias, la crisis de la deuda externa en América Latina, ...) pero también el desarrollo de otras experiencias (en especial en el Sudeste asiático, en China, Vietnam, aunque con características diferentes) en el contexto del mercado mundial bajo hegemonía neoliberal globalizadora, ha significado la vigencia del modelo económico, y también del correlato político y cultural. Porque la contraparte política de semejante modelo es el autoritarismo y se ciementa en una hegemonía cultural (una cultura de masas homogeneizante) donde son fundamentales el consumismo hedonista sinsentido, el ultra-individualismo egoísta, la atomización social, pero también

el conservadurismo ("neocon", evangélico, y demás), el miedo (anti-comunista, anti-"terrorista", anti lo diferente,...), que puede llevar a posiciones reaccionarias extremas, a lo que suman los creyentes/cruzados de teorías de la conspiración (anti-vacunas; contra Trump; sobre la inexistencia del calentamiento global; del gobierno mundial de los más ricos, en cierto sentido versión actual del "ultraimperialismo" de Kautsky; adeptos a la Tierra plana, al "Diseño Inteligente", etc.).

La crisis del 2007-09 ya fue una mega-crisis a la que condujo el neoliberalismo globalizado y tras ella está claro que el capital no tiene alternativa que no sea la intervención masiva del Estado para mantener el statu quo a costa del conjunto de la sociedad, cuando el neoliberalismo explota (inevitablemente) en crisis. Frente a la pandemia se mantuvo por sobre todo la primacía del capital, y después, también. Es decir, se pasa de un tipo de intervención del Estado decidida en el contexto neoliberal³ (desregulación, achicamiento, rebaja de im-

^{3/} Gramsci, en crítica a la ideología libre-cambista, decía: "Es necesario convenir que el liberalismo es también una «reglamentación» de carácter estatal, introducida y mantenida por vía legislativa y coercitiva. Es un acto de voluntad consciente de los propios fines y no la expresión espontánea, automática, del hecho económico. El liberalismo, por lo tanto, es un programa político destinado a cambiar, en la medida en que triunfa, el personal dirigente de un Estado y el programa económico del mismo Estado, o sea a cambiar la distribución de la renta nacional" (Gramsci, 1975). Esta observación desmitifica el tinglado ultra-liberal (de los Thatcher-Reagan-Pinochet-Videla y, en la actualidad, de los Milei-Bolsonaro-Kast etc.).

puestos, recortes de gasto social y de personal, privatizaciones, ...) a otro tipo de intervención masiva, más próxima al salvataje de inspiración keynesiana, pero siempre con el norte impuesto por el gran capital. Por lo tanto, la globalización neoliberal efectivamente ha conducido a "una era de una oligarquía global" (OXFAM) cuyo interés se plasma en la política económica ejecutada en los grandes centros de decisión.

Pero el capitalismo planetario no devino en un mundo próspero, feliz y satisfecho (como se prometía). Al contrario, el capital sin cortapisas ha impuesto el capitalismo salvaje ante la derrota del movimiento de los trabajadores, desde la Thatcher hasta los Pinochet o Videla; ante el retroceso del reformismo socialdemócrata, convertido en otra ala del "Partido del Orden" con un programa cada vez más neoliberal con matices "sociales" paulatinamente más tenues; ante la restauración del capitalismo que en buena parte ha significado erigir nuevas periferias (Europa Oriental) con regímenes entregados al capital, incluso fuertemente autoritarios; ni qué decir sobre la acentuación de la dependencia y la corrupción (y hasta en muchos casos la dictadura) en la generalidad de la periferia; o la

extensión que alcanzan las formas de lumpen-acumulación en el mundo actual (tráfico de armas, de drogas, de personas, corrupción, ...). Más aún, pese a las crisis generadas y los límites evidentes, el neoliberalismo se sigue imponiendo, lo que crea un ambiente de crisis continuas, guerras, angustia, tribulación sin opciones, competencia exacerbada, hiper-consumo sinsentido, sumado al racismo, la xenofobia, y demás, es decir un ambiente violento, de decadencia (de guerras que pueden ser apocalípticas, de quema de la selva amazónica, de minería ilegal, de tala de bosques, por la lógica cortoplacista de la ganancia, de acumulación por desposesión, de súper-explotación, de hipertrofia de la esfera financiera, ...). Ante ese panorama no constituyeron alternativa la emergencia de gobiernos "progresistas" que se quedaron cortos, pues nunca se plantearon una ruptura sistémica (aunque entre ellos existen matices importantes); incluso la aparición de los BRICS la lideran países indudablemente dependientes (Brasil, Sudáfrica, incluso la India con sus extremos de subdesarrollo), pero Rusia ya es otra cosa por ser una enorme potencia militar aunque primario-exportadora con un capitalismo oligárquico, y China se sale de la regla porque los capitalistas no

tienen el poder político, lo que ha llevado a un modelo de transición de una economía de mercado con cimientos socialistas (Katz, 2024a).

El capitalismo “occidental” está atrapado por su incapacidad para relanzar la economía (dados los intereses oligárquicos); de incorporar a amplias masas no digamos al consumo ni siquiera a la economía (informalidad, desempleo/subempleo masivos, ...), en especial en la periferia, pero muy presentes como amenaza de exclusión en la vida cotidiana en los países centrales, lo que devela lo ilusorio (y discriminador) de la promesa del “emprendimiento”, pero también del hiper-consumo, del ultra-individualismo, etc. Es decir, el capitalismo “occidental” tras 40 años de neoliberalismo muestra síntomas de decadencia (Trump, presidente electo/emperador del mundo -misógino, racista, corrupto, evasor, delincuente convicto, tramposo, etc.- la personifica^{4/}) y de crisis de hegemonía político-cultural pues la capacidad de imponer su pro-

yecto histórico como un “sentido común” introyectado, como horizonte vital, como dirección espiritual y moral, como dirección histórico-cultural (Gramsci) está progresivamente mermada por la multiplicidad de crisis que configuran su crisis civilizatoria. Mismas que cuestionan su teoría sobre la realidad^{5/}; que impugnan la viabilidad de su proyecto utópico (individual o colectivo) y el horizonte que plantea, esto es, la integración al círculo de los “exitosos” propietarios del capital y detentadores del poder; crisis que disuelven el sentido de vida que procura construir y la guía para la acción individual y colectiva que pretende erigir (en el pensamiento, en el deseo y en la praxis), más aún en un mundo donde la pobreza y la desigualdad se extienden. Es más, el capitalismo neoliberal pretende racionalizar la exclusión y solo puede promover sueños-al-revés, pesadillas consumistas e individualistas, con sociedades inmersas en la lucha por la supervivencia. No busca (no puede) integrar a la mayoría de

^{4/} Lo que recuerda y se asemeja (salvando las distancias) a otras experiencias históricas, como la romana, en la que la decadencia fue personificada por famosos emperadores como Nerón o Calígula, con todo lo que esto significa...

^{5/} Por ejemplo, que la economía capitalista tiende espontáneamente al equilibrio estable, que tal equilibrio corresponde a la plena utilización de los recursos cuya asignación es óptima. O que los agentes económicos, individuos aislados ultra-egoístas, que se bastan consigo mismos, solo buscan maximizar su propio bienestar y trascienden toda ubicación histórico-estructural. O que el libre juego de la oferta y la demanda espontáneamente organiza la economía (vía mano invisible) y la misma sociedad (el Estado, las instituciones etc.).

la población, justifica la exclusión (ideología de mercado exacerbada, darwinismo social, "emprendimiento", etc.). Pero todo esto solo pone en entredicho la eternidad del capitalismo, su solidez contemporánea y su viabilidad histórica.

El crecimiento del populismo de extrema derecha y/o del neofascismo

En el contexto descrito, el extremismo de derecha y/o la fascistización es un correlato de la crisis civilizatoria. La crisis de hegemonía se expresa en la decadencia de las formas democráticas (incluso burguesas), pues esos mecanismos progresivamente se vuelven más manipulación, recurso a las emociones, a los miedos propagados, a los prejuicios inoculados (racistas, sexistas, culturalistas) y cada vez menos participación informada, sobre programas y propuestas. El recurso a la violencia (simbólica o física), peor aún a la guerra, siempre demuestra debilidades de hegemonía. Esto, por supuesto, responde a la resistencia y la movilización que la crisis civilizatoria provoca y a la incapacidad de la clase dominante para construir una alternativa más allá del neoliberalismo (Rosero, 2020).

Para el gran capital, la política es parte de su ejercicio de construcción hegemónica y en ella juega para reproducir su dominio consensual + coercitivo, por lo que no renuncia a ninguna opción. En épocas de defensiva estratégica, por ejemplo, en la segunda posguerra (claro que para evitar perderlo todo) el gran capital apostó al acuerdo con los trabajadores y a las concesiones que se tradujeron en políticas estatales y redistributivas para fortalecer la demanda efectiva, mismas que llevaron a la "Edad de Oro" del capitalismo con una importante estabilidad relativa. En períodos de inestabilidad, el gran capital explora otras alternativas, como sucedió en las potencias de Eje, potencias imperialistas emergentes donde se impusieron dictaduras fascistas y/o el militarismo para conquistar su espacio en el mundo, lo que a la final condujo a la guerra.

En el contexto actual, las élites burguesas giran a favorecer propuestas populistas extremas (anti-migrantes, racistas, machistas, ...) por su propia necesidad ante los meandros de la crisis civilizatoria, para mantener su hegemonía en ese contexto. El recurso al autoritarismo por el gran capital (en sí mismo un síntoma de crisis de hegemonía) se complementa con las

formas actuales de control social (espionaje, seguimiento y demás, con las tecnologías contemporáneas: internet, cámaras, teléfonos, inteligencia artificial, etc.) y de divulgación propagandística y (de)formación político-ideológica (redes sociales, celulares, ...) y se complementa con la avidez por posicionar temas y mitos retrógrados y ahogar las conquistas democráticas, en ejercicios de "autoritarismo reaccionario" (Katz, 2024b). Aquellas propuestas extremistas son útiles para legitimar un neoliberalismo crepuscular desde un abordaje superficial/ apariencial/ prejuiciado de las contradicciones del capitalismo neoliberal, desde la cultura conservadora y racista, pero también desde la atomización social y la exclusión, desde el miedo y los prejuicios contruidos, desde la desigualdad y la pobreza, para enganchar con aquel "sentido común" introyectado, simplista y demagógico, pero muy potente a la hora de construir universos subjetivos manipulados capaces de movilizar a amplios sectores de la población en favor del gran capital. Además, la burguesía transnacional se garantiza un programa económico que le favorece: rebaja de impuestos; subsidios del Estado a la inversión; proteccionismo; control y resguardo para su propiedad –material e intelectual–;

precarización laboral, que incluye las políticas anti-migrantes pues aumentan su inestabilidad; gasto del Estado para la investigación, para infraestructura, para las armas, pero también para rescates, para eludir las crisis; etc. Porque lo que finalmente es relevante no es el modelo teórico ni el discurso político, sino la praxis que asume favorecer la lógica de la ganancia. El gran capital está dispuesto a apoyar ese discurso manipulador y simplificador porque elude/ encubre/ resiste el análisis riguroso del capitalismo actual y las causas estructurales e históricas de la crisis, y, por eso mismo, evita/ confronta las propuestas disruptivas de transformación social y de avance democrático.

Ese movimiento en "las alturas" se complementa con las derrotas, los desencantos, los retrocesos que sufren los sectores populares y las limitaciones de las alternativas que han logrado posicionar. Las formaciones reformistas, socialdemócratas, en especial las más institucionalizadas, devienen en un ala del Partido del Orden (como se señaló) o un ala del partido-cártel (Katz-Mair, 2022) que ejecuta el programa neoliberal, pues no cuestionan las políticas hegemónicas del Estado con "políticas alternativas", sino

que las elecciones se reducen a escoger sobre la “capacidad de gestión” de aquella estrategia dominante. Esto genera en esa izquierda institucionalizada un alejamiento de sus bases tradicionales (en general, de los trabajadores/as) y un discurso que relativiza la contradicción capital-trabajo, según sostiene Bernie Sanders en el caso estadounidense⁶. Pero también ha pasado que, en un mundo bajo la hegemonía del capital, las formaciones institucionalizadas de izquierda (e incluso aquellas sin tal antecedente pero que rápidamente buscan mimetizarse) para llegar al poder negocian y se asimilan; recortan su programa a “lo posible”; reciben financiamientos, cargos, empleos de ese mismo Estado (ver Katz-Mair, 2022); etc. Con lo que si llegan a ser gobierno no solo no plantean un cambio profundo, sino que asumen el programa neoliberal con matices o representan a fracciones de la clase dominante en ascenso (muchas veces en experiencias autoritarias, atravesadas por la corrupción – método para su acumulación originaria– y/o degeneradas burocráticamente). En ese proceso de asimilación institucional se pierde

la posibilidad contestataria y la necesidad de un proyecto histórico anti-capitalista, a tal punto que no logra construir un programa alternativo al neoliberal, o si lo consigue no deja de reproducir una mentalidad reformista (keynesiana) y/o autoritaria (estalinista).

Esa carencia de proyecto estratégico, esa renuncia a un programa alternativo, lleva a la ausencia de representación, al vacío político que, como es sabido, no puede mantenerse. La política huye de él, por lo que va a ser ocupado por otros actores, por otros relatos, por otros intereses. Peor aún si hay una política oportunista, incluso transando la lucha social a cambio de ventajas de corto plazo y/o personales, que termina por subordinar el movimiento de masas al interés del capital. Esa debilidad desde la izquierda, empuja a los sectores subordinados (trabajadores, incluso migrantes, campesinos, depauperados en desempleo/subempleo, marginalizados, informales, ...) a buscar otras opciones de representación política a la derecha (ver Selfa-Smith, 2024). Pero tales opciones también se nutren del miedo de sectores me-

⁶ “No debería sorprendernos que un Partido Demócrata que ha abandonado a la clase trabajadora descubra que la clase trabajadora lo ha abandonado a él”. Ya que tal partido es manejado por grandes intereses económicos (Sanders, 2024) y ha buscado, más bien, representar dichos intereses (Selfa-Smith, 2024).

dios a perder lo poco que tienen en la crisis, ante el riesgo del desempleo y de la pobreza. Esas opciones de derecha construyen la crítica parcial/ encubridora/ apolo-gista del capitalismo: culpar a los migrantes de la falta de empleo y de los problemas económicos (no al capitalismo); poner énfasis en el racismo o la misoginia para mantener/ justificar la sociedad segregada, con grandes privilegios para la élite; el énfasis en el ultra-nacio-nalismo xenofóbico para construir identidades desde el odio al otro, al diferente, que incluyen reivindi-cación del pasado imperial o mítico; hacer del culto al capital, al egoísmo, al ultra-individualismo, un elemento ideológico central (en algunas variantes tipo Milei), al eludir sus consecuencias, la po-breza y desigualdad inevitables, las crisis, la guerra, etc.; aunque en otras posiciones se recoge cierta crítica como parte de un discurso demagógico (hasta crean sindica-tos, por ejemplo Vox) pues desde el poder no tendrá ningún efecto real; reivindicar a los “emprende-dores” para justificar subsidios, recortes de impuestos, proteccio-nismo, en favor del capital mono-pólico; asumir el discurso de la “meritocracia” en sociedades pro-fundamente desiguales y exclu-yentes para encubrir las enormes fortunas, los extremos de ostenta-

ción y derroche, las monarquías y aristocracias; reivindicar el indivi-dualismo egoísta para reafirmar la atomización y el acceso segmen-tado al hiper-consumo; hablar del “éxito” individual en sociedades con gigantesca concentración de la riqueza y enorme propagación de la pobreza;...

La última vez que se produjo una escalada de la extrema dere-cha racista en el mundo (en res-puesta a las condiciones tras la I Guerra Mundial, a la gran depresi-ón, a las necesidades del capital monopólico) terminó en la brutal decisión política de la “solución final” (el genocidio masivo y sis-temático) y su puesta en práctica en los campos de muerte y/o en la “guerra de exterminio” librada contra pueblos enteros bajo la reivindicación de ampliar el “es-pacio vital” del pueblo superior. Es decir, el racismo, la xenofobia pueden llevar a la cosificación, a la deshumanización de los “otros” (diferentes, “de color”, extranje-ros, inmigrantes,...) tan extrema que justifica su persecución/ en-cierro/ tortura/ expulsión/ aniqui-lamiento.

Una muestra contemporánea de esa justificación deshumaniza-dora es el genocidio protagoniza-do por Israel contra el pueblo pa-

lestino (BBC, 2023). El Ministro de Defensa, Yoav Gallant, para justificar las medidas militares extremas dijo: "Ordené un asedio total sobre la Franja de Gaza. No habrá electricidad, ni alimentos, ni gas, todo está cerrado. Estamos luchando contra animales humanos y actuamos en consecuencia" (Público, 2023). La BBC ha recopilado las expresiones de los responsables israelíes que deshumanizan a sus adversarios para justificar el asesinato masivo, el bombardeo sistemático de niños/as y mujeres (civiles no combatientes) (BBC, 2023, 2024a), tal como hizo la propaganda nazi declarando a pueblos enteros como "untermensch" ("subhumanos"). No en vano la Corte Penal Internacional ha emitido órdenes de detención en contra del Primer Ministro, Benjamín Netanyahu, y del ex-Ministro de Defensa, Gallant, por crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra (RT, 2024).

Pero todo esto se da en un contexto de crisis de la hegemonía unipolar norteamericana, hegemonía global que se consolidó tras el fin de la Guerra Fría y la disolución del mundo bipolar heredado tras la II Guerra Mun-

dial. Aparentemente asistimos a la emergencia conflictiva de un mundo multipolar, no solo la disputa multidimensional con China, sino la guerra con Rusia por intermedio de terceros en Ucrania, el genocidio del pueblo palestino auspiciado por el imperio, la locura guerrillista que acerca al planeta a la III Guerra Mundial. El crepúsculo de los dioses siempre implica decadencia y resistencia violenta.

Entonces, si bien la clase dominante no logra generar un proyecto alternativo, los sectores dominados vienen de una derrota histórica (caída del muro de Berlín, disolución de la Unión Soviética, restauración del capitalismo); pero además han sufrido la ofensiva planetaria del capital contra el trabajo, tanto en los centros como en las periferias; también la globalización neoliberal⁷. Y no logran reconstruir un proyecto alternativo de sociedad y de vida.

Pero no todo está perdido. Hay sectores de la izquierda progresista que han sido regularmente consistentes, pese a los límites de sus políticas, como ha demostrado el Frente Amplio uruguayo y quizá el MAS boliviano pese a sus con-

⁷ "La Globalización no es nueva. Nosotros en el Tercer Mundo estamos muy familiarizados con ella. Acostumbrábamos llamarla Colonización" (Vandana Shiva).

tradiciones internas que, por eso mismo, mantienen importante credibilidad pues representan a fuertes movimientos de masas, consolidan partidos de izquierda legal con un programa reformista (lo cual es su límite más importante) pero sin embargo en buena parte han logrado eludir la corrupción (que en otros casos ha significado su escarnio). También la izquierda francesa consiguió construir un espacio de unidad frente al avance de la extrema derecha, lo que además significó la elaboración común de un programa desde esa perspectiva, desde los sectores populares y su multiplicidad. Un programa con profundas reformas democráticas, “un programa radical para reconstruir la deteriorada democracia francesa”, y con una perspectiva de transformación social que busca afectar al gran capital (Stetler, 2024). Un logro sin duda muy importante.

Conclusiones

El crecimiento de las formaciones de extrema derecha debe encender las alarmas, por la historia pasada que reactualizan y por el futuro oscuro y violento que encarnan.

En un mundo unipolar bajo la tutela de EEUU, los márgenes

para un accionar independiente terminan siendo muy reducidos, si no se disputan las concepciones, las propuestas y las acciones desde los/as oprimidos/as y explotados/as. En una Europa en retirada de su antiguo rol preponderante, sometida a los designios políticos de EEUU, dependiente en lo económico (más aún, en el campo energético, resultado de la guerra de Ucrania), condicionada militarmente, las formaciones de extrema derecha y/o fascistoides no representan sino una alternativa para el capital transnacional en el contexto de la crisis civilizatoria, de la crisis de las formas democráticas, que podría devenir en crisis de la dominación.

En las periferias, las opciones de extrema derecha resumen el interés estratégico del dominio imperialista, de la oligarquía transnacional, asumido por sectores carentes de un horizonte autónomo, dispuestos a cualquier desmesura en su práctica de sometimiento. De allí los Zelensky, extrema derecha peón para la guerra, vasallo del interés imperialista hasta el punto de ofrecerle billones de dólares en recursos de su país (ver France 24, 2024), o los Milei, extrema derecha títere/tuerca para el ajuste salvaje.

En América Latina tenemos una larga historia de invasiones, intervenciones armadas o no, golpes de Estado y demás, como para que nos llamemos a engaño. Ya Simón Bolívar, tan temprano como en 1829, de forma clarividente escribió: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad”. La extrema derecha es la representación política de los intereses pro-imperialistas. Es la forma política de sectores de una clase dominante sin proyecto propio, asociados/ subordinados a dicho capital transnacional, en general reducidos a burguesías “compradoras”.

El alejamiento de la izquierda de su base social, la práctica inconsistente, el desgaste en el ejercicio del poder (sin afectar estratégicamente al gran capital), lleva a la decepción, al debilitamiento. Así, la extrema derecha se puede presentar como el “cambio”, se

abandera de anti-cártel (contra la “casta”, como decía Milei), contra las políticas hegemónicas hasta ese momento, naturalmente para terminar dando otra legitimidad a las políticas del partido-cártel (neoliberalismo) y otras (anti-migrantes, proteccionismo, etc.). Si la izquierda no enfrenta al capital, no responde a las necesidades de los/as trabajadores/as y demás sectores populares. Por lo que es imprescindible trabajar por opciones que constituyan el interés estratégico de los sectores populares y medios, de todas las etnias, de todos los géneros, con independencia del capital. Hay que construir un proyecto que vuelva a concitar corazones y mentes, que de nuevo organice la voluntad y se arme de sentido histórico, que se dote de una comprensión crítica de la realidad, que recoja los sueños de los/as oprimidos/as y explotados/as, que construya un modo de vida alternativo, para plantear un desafío histórico y mundial al capital.

Bibliografía

Agencia Anadolu (AA) (2020). Trump ataca a la farmacéutica Pfizer y a la FDA por retener información sobre la vacuna contra la COVID-19 en <https://www.aa.com.tr/es/mundo/trump-ataca-a-la-farmac%E9utica-pfizer-y-a-la-fda-por-retener-informaci%F3n-sobre-la-vacuna-contra-la-covid-19/2038922#> (12/11/2020).

Banco Mundial (2024). Producto Interno Bruto Mundial. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>

- Banco Mundial (2024a). Deuda del Gobierno Central como porcentaje del PIB. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/GC.DOD.TOTL.GD.ZS?locations=US>
- Banco Mundial (2024b). Masa Monetaria. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/FM.LBL.BMNY.CN?locations=US>
- BBC (2023). "La población entera de Gaza está siendo deshumanizada" en <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cd1714m9p77o> (1/11/2023)
- BBC (2024). Cómo la brecha entre las buenas cifras macroeconómicas y la economía familiar ayuda a explicar el triunfo de Trump en <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c87xe2wq3j1o> (12/11/2024).
- BBC (2024a). "Durante un año en Gaza se informó de la matanza cada día en promedio de 40 niños y niñas. Esta es una guerra contra los niños" en <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c3rl7qnxlz7o> (9/10/2024).
- BLS (US Bureau of Labor Statistics) (2024). Bases de datos, tablas y calculadoras por tema. Recuperado de: <https://data.bls.gov/pdq/SurveyOutputServlet>
- Bolívar, S. (1829). Carta del Libertador Simón Bolívar al Coronel Patricio Campbell, fechada en Guayaquil, 5 de agosto de 1829 en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article3309>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020). Impacto del COVID-19 en la economía de los Estados Unidos y respuestas de política. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45981-impacto-covid-19-la-economia-estados-unidos-respuestas-politica> (Agosto 2020).
- Curvo (2024). Evolución del promedio industrial Dow Jones, S&P 500 y Nasdaq en <https://curvo.eu/backtest/es/comparar-indices/dow-jones-industrial-average-vs-nasdaq-100-vs-sp-500?currency=usd>
- France 24 (2024) Zelenski revela al Parlamento ucraniano el "plan de victoria" en <https://www.france24.com/es/europa/20241016-zelenski-revela-al-parlamento-ucraniano-el-plan-de-victoria-en-qu%C3%A9-consiste> (16/10/2024).
- Gramsci, A. (1975). Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. México: Juan Pablos Editor.
- Husson, M. (2009). Finanzas, hipercompetencia y reproducción del capital. En VVAA, Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial (pp. 249-277). Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Katz, C. (2024a). Conceptos para explicar la transición hegemónica en <https://katz.lahaine.org/conceptos-para-explicar-la-transicion-hegemonica/> (18/11/2024).
- Katz, C. (2024b). Sintonías y discordancias de Milei con la Derecha Mundial en <https://www.cadtm.org/Sintonias-y-discordancias-de-Milei-con-la-Derecha-Mundial>
- Katz, R. - Mair P. (2022). Democracia y cartelización de los partidos políticos. Madrid: Los libros de la catarata.
- KFF Health News (2020). COVID-19: las farmacéuticas elogiadas por Trump mandan dinero a Biden en

- <https://kffhealthnews.org/news/covid-19-las-farmaceuticas-elogiadas-por-trump-mandan-dinero-a-biden/> (9/10/2020).
- OXFAM (2016). Una economía al servicio del 1% en <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-al-servicio-del-1>
- OXFAM (2024a). DESIGUALDAD S.A. El poder empresarial y la fractura global en <https://www.oxfam.org/es/informes/desigualdad-sa>
- OXFAM (2024b). Multilateralism in an era of global oligarchy en <https://www.oxfam.org/en/research/multilateralism-era-global-oligarchy>
- Parker CF - Stern EK (2022). The Trump Administration and the COVID-19 crisis: Exploring the warning-response problems and missed opportunities of a public health emergency. *Public Adm.* 2022 Mar 29;10.1111/padm.12843. doi: 10.1111/padm.12843. Epub ahead of print. PMID: 35601345; PMCID: PMC9115435.
- Público (2023). El ministro de Defensa de Israel ordena cometer crímenes de guerra en Gaza en <https://www.publico.es/internacional/ministro-defensa-israel-ordena-cometer-crmenes-guerra-gaza.html> (9/10/2023).
- Rosero, A. (2020). Coronavirus y crisis civilizatoria: La pseudo-“normalidad” en el capitalismo de la globalización en *Sociología y Política HOY*, N° 4 (pp. 24-41). Quito: Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador, Septiembre – Noviembre.
- RT (2024). La CPI emite orden de detención contra Netanyahu por crímenes en Gaza en <https://actualidad.rt.com/actualidad/531188-cpi-emite-ordenes-detencion-netanyahu> (21/11/2024).
- Sanders, B. (2024). Sanders Statement on the results of the 2024 Presidential Election en <https://x.com/BernieSanders/status/1854271157135941698>
- Selfa, L. - Smith S. (2024). “Es la economía, estúpido” en <https://vientosur.info/es-la-economia-estupido-2/> (9/11/2024)
- Stetler, H. (2024). El Nuevo Frente Popular francés tiene un plan para gobernar en <https://jacobinlat.com/2024/06/el-nuevo-frente-popular-frances-tiene-un-plan-para-gobernar/> (22/06/2024)
- Stiglitz, J. (2024). Lo que traería una victoria de Trump a la economía estadounidense en <https://www.project-syndicate.org/commentary/trump-threat-to-us-economy-by-joseph-e-stiglitz-2024-09/spanish> (3/09/2024)
- Valenzuela, J. (1991). *Crítica del modelo neoliberal*. México: UNAM.
- VOA (Voice Of America) (2020). Trump anuncia la compra de 100 millones de vacunas a Moderna en https://www.vozdeamerica.com/a/estadosunidos_trump-compra-100-millones-vacunas-moderna/6066832.html (11/08/2020).